



# de Fuga

Revista de arquitectura, estilo y diseño



revistapuntodefuga.com.mx

\$45.00



Black Momma  
sofisticado aquelarre  
del buen gusto

Habitat Expo 2011,  
el único evento de interiorismo,  
arquitectura y diseño en México

>> Texto: Ismael Flores Ruvalcaba  
>> Fotografía: Eduardo Bortolotti

# 4 ritmos, 4 propuestas de interiorismo: la música como inspiración en Habitat Expo 2011



Rock



Impresionismo



Pop



Jazz urbano

En la literatura griega, las musas, hijas de Zeus y Mnemosine, la diosa de la memoria, eran las encargadas de inspirar a los artistas. De todas, Euterpe –cuyo nombre traducido al español sería “la de buen ánimo”– era la que mostraba mayor predilección por los músicos, procurando siempre rodearse de ellos.

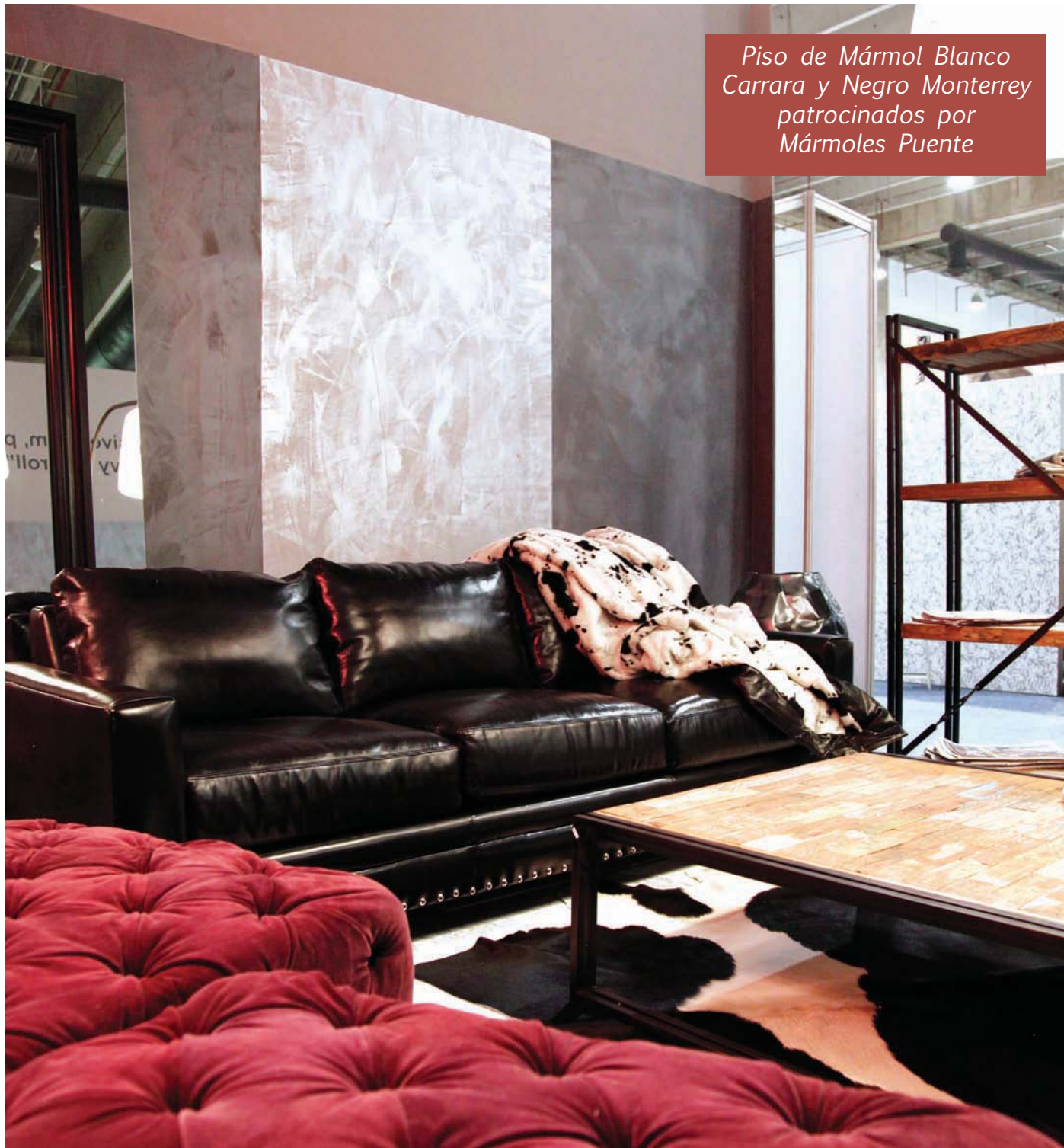
En esta edición de *Habitat Expo* la presencia de Euterpe fue invocada para inspirar a un cuarteto, pero no de músicos, sino de expertos en el campo del interiorismo, infundiéndoles la cadencia de cuatro ritmos musicales, perfecto pretexto para que Aurelio Vázquez (*DIN interiorismo*), Lucía Zezati (*Z+1 arquitectos*), Gabriel Salazar y Fernando Castañón (*Usoarquitectura*)

y Elías Kababie (*Kababie Arquitectos*) mostraran con su muy peculiar estilo, las últimas tendencias dentro de esta disciplina.

A cada uno de estos despachos se les asignó un espacio dentro de la expo, donde diseñaron una atmósfera acorde con un género musical, siendo los privilegiados el rock, el impresionismo, el jazz urbano y el pop. Utilizando sólo los materiales y productos que aparecen dentro de los catálogos de los proveedores de *Habitat Expo 2011*, los interioristas crearon estos cuatro ambientes, resultando propuestas interesantes que revelaron a la concurrencia la visión y destreza que cada uno de estos especialistas posee.

Aurelio Vázquez  
(DIN interiorismo)

# Rock



Piso de Mármol Blanco Carrara y Negro Monterrey patrocinados por Mármoles Puente



“live fast and die young” que caracterizó la vida de iconos como James Dean o Sid Vicious. “El primer paso fue generar una paleta de colores –explica, sentados ambos al interior de su obra, iluminados a media luz por tres lámparas de pie con estampados que tributaban a los Rolling Stones–, nos preguntamos: ¿De qué color es el rock? ¿Si pintaras el rock, de qué color sería? Como nosotros lo vemos es gris, rojo y negro con toques de blanco”. Una elección que no puede ser calificada como menos que acertada. Camisas negras con la tipografía clásica de Metallica en gris, o la piel de “Eddie”, el protagonista de las portadas de Iron Maiden; blanco y rojo, como el vestuario del dúo The White Stripes o los labios y dientes de Mick Jagger. En definitiva, esos son los colores del rock, y todo ellos estaban presentes ahí, en la atmósfera que *DIN interiorismo* había creado.

Pocos géneros musicales albergan en su interior una diversidad de ritmos y sonidos tan amplia como el rock. Originado de la fusión de ritmos populares norteamericanos en la década de 1950, su sino ha sido la permanencia, el eclecticismo y la constante renovación, agrupando géneros tan disímiles entre sí como el new wave y el metal. “Pero todos tienen un hilo conductor, un espíritu común –afirma Aurelio Vázquez, mente maestra detrás de *DIN interiorismo*–: la rebeldía, esta tendencia a romper las formas establecidas para recrearlas de forma diferente”. Y ahí, en ese espíritu, encontró el punto de unión entre música e interiorismo: “me pareció un símil muy interesante: el poder tomar cosas de diferentes épocas, con materiales muy distintos, pero con el mismo espíritu. Aquí puedes encontrar madera que parece vieja junto a una lámina industrializada, y que a su vez está junto a una piel de vaca... cosas que pareciera difícil meter en la misma canasta, pero que teniendo presente este espíritu armonizan perfectamente”.

Y sí, el eclecticismo en su diseño era patente, pero aún más la armonía, ese hilo conductor que Aurelio refirió como el “espíritu del rock”; la rebeldía contenida en la emblemática frase

El siguiente paso en el proceso significó elegir todo aquello que dentro del catálogo remitiera al rock, a pesar de que en otros contextos no tuviera esa connotación. Aurelio calificó este momento como un “ejercicio muy sofisticado”, el cual guarda un paralelismo –de nuevo– con este género, donde pesar de tomar elementos clásicos de otras corrientes, los asimila y acomoda de tal manera que se convierten en algo propio, único, nuevo. De ahí que el líder de *DIN Interiorismo* haya decidido materializar su visión en una abstracción que buscaba remitirnos al lobby de un hotel; uno de los escenarios clásicos donde fácilmente podemos ubicar a los astros del rock descansando con un trago en mano, ofreciendo una conferencia de prensa o seduciendo a alguna groupie. “Si hubiese un hotel rockero, esta podría ser su recepción”. Y sentados ahí, en medio de esa atmósfera, sólo echamos de menos a Ian Curtis, vocalista de Joy Division, prendiendo un cigarrillo frente a nosotros; o a Kurt Cobain bebiendo junto a Courtney Love en el bar. Todo estaba dispuesto para que ellos se apropiaran de su tributo.

# Impresionismo

Lucía Zezati (Z+1 arquitectos)



y en Ravel –, la búsqueda por una atmósfera se materializó en esta propuesta de manera arquitectónica, construyendo al interior del stand tres espacios sobrios, pero envolventes. “Yo soy arquitecta, no interiorista. Creo en la multidisciplinaria y trabajo con las diferentes especialidades –y mientras decía esto, literalmente nos internábamos en su obra, observando cómo Lucía tocaba las paredes y los muebles, poniendo de realce su carácter kinestésico–. Fue un ejercicio interesante, porque logramos los espacios a través de la impresión. Entonces entras, lo recorres, pero es muy importante que te sientes y veas las perspectivas del final”. Y sí, estos ambientes, aunque reducidos, transmitían amplitud, creando una atmósfera contemplativa y sosegada que invitaba a sentarse y escuchar, a perderse en uno mismo, como *Minotauro en su laberinto*.

Erik Satie, compositor de finales del siglo XIX –recordado por sus series *Gymnopédies* y *Gnossiennes*–, se describía a sí mismo como un “fonometrógrafo”, un especialista en medir y poner por escrito los sonidos. Sus piezas, remansos de una belleza prácticamente pitagórica, son verdaderas arquitecturas de notas y silencio, donde la “impresión” –elemento mínimo en el proceso perceptivo– funge a manera de ladrillo y cemento, como huella mnémica que permite más que construir, sentir un todo a través de sus partes. Lucía Zezati, líder de Z+1 arquitectos, encontró en esta metáfora el puente que vinculó a este género con su visión del interiorismo. “El impresionismo en la música son pinceles de sonido, ‘impresiones’ –refiere contemplando la fachada de su obra–. Si tú ves una pintura impresionista, es la impresión de lo que está viendo el autor de una realidad, y en la música ocurre lo mismo. Esas imágenes, creadas a partir de pinceladas, de pequeñas impresiones, fueron las que quisimos plasmar aquí”.

Y al igual que la búsqueda impresionista por una mayor riqueza sonora se caracterizó por la inclusión razonada del silencio a la pieza musical –una singularidad presente en Debussy

De las cuatro propuestas, la suya fue la que hizo mayor énfasis en la kinestesia, pero también en la integración de los llamados “elementos verdes”. Una capa de cortezas de madera cubría el piso, levantando por igual admiración y dudas entre los asistentes. “No necesariamente el verde es vida, y aquí está la muestra”. La disposición de este material a manera de alfombra en exteriores es una alternativa al pasto, que no sólo resulta amigable con el medio ambiente, sino que también genera texturas, olores y colores. “La gente está terca en tener pasto verde como green de golf en una ciudad donde lo que menos tenemos es agua. Ha habido personas que entra al stand y dicen que este material no se puede pisar, pero es que ya no tenemos pastos para andar en tacones de aguja... es un cambio de mentalidad hacia el cuidado de la naturaleza y de aprovechar los recursos como un medio de diseño”. Y sí, sentados en una de las habitaciones que Z+1 arquitectos levantó dentro del stand, la música de Erick Satie mantenía un diálogo con los elementos, creando un verdadero oasis de paz en medio del ajetreo de la *Habitat Expo*.



Gabriel Salazar y Fernando Castañón  
(Usoarquitectura)

# Pop!

travesura. “¿Por qué tener una pintura al óleo con un retrato del siglo XVI en vez de algo chocante como una lata de sopa?”.

Ambos deseaban hacer algo “chocante y provocador” que resucitara aquella rebeldía que definió al Pop Art cuando, dándole la espalda a las Bellas Artes, reivindicó el carácter estético de diversos elementos de la cultura de masas. “Era muy fácil decir ‘Pop’ y entonces pensar inmediatamente en las cosas más fáciles. Pero no. Nosotros creemos que también el pop puede tener cierto grado de sofisticación y quisimos llevarlo a la manía extrema, particular, de la mesa puesta”. Y la ironía era evidente, *Usoarquitectura* deconstruyó el espacio más solemne de todos para darle un giro de glamour y sofisticación; plástica, sí, pero no por ello carente de gusto y entramado estético. “No necesariamente la gente pop tiene que ser vacía y simple. Pueden ser personas sofisticadas”. E incluso los ritmos a los que tributaban el espacio iban más allá del mainstream, del facilismo musical. “Buscábamos el beat sin ser el punchis punchis tal cual. Pero sí queríamos que fuera melódico. Recopilamos canciones divertidas, con voces de niños, muy juguetonas”, que como su espacio, eran irresistibles y provocadoras.

El pop –ese eterno adolescente– es uno de los géneros más jóvenes, con apenas unas décadas en su haber. Pensado desde su origen como un producto para las grandes masas, ha sido denostado por los seguidores de géneros más elaborados y solemnes, tildándolo de ingenuo, fácil y vacío. Sin embargo, debajo de su rostro naive y sus acordes pegajosos, se esconde un enfant terrible, que, con la irreverencia de Rimbaud, está decidido a dinamitar el mundo de las convenciones. Gabriel Salazar y Fernando Castañón –mentes detrás de *Usoarquitectura*– materializaron su característico *beat* en una atmósfera que colindaba –no sin cierto descaro– con la instalación plástica, literalmente “poniendo la mesa” en un comedor cuyas sillas eran retretes y su decoración tributaba la obra de Warhol. “Buscábamos provocar un acción que no necesariamente pueda ocurrir”, dijo Gabriel Salazar, con la sonrisa propia del niño crecido que se regodea en la maldad de su

Gabriel quería dejarlo en claro. Su obra “es un juego, un divertimento. Así lo pensamos siempre. No buscábamos tanto hacer ‘el ambiente’, sino algo más de aparador, más sintético... sobre todo mostrar que los productos se pueden ver sensacionales”. Y si uno lograba ver más allá, se llevaba una grata sorpresa: los artículos más clásicos del diseño armonizaban con los contemporáneos en esta atmósfera de colores chiclosos y estremecedores. Ejemplos de esta vuelta de tuerca eran las lámparas de pie que, sobre la mesa –y debajo de ella–, iluminaban el stand, volviéndose una propuesta innovadora y atrevida que más allá de buscar la eterna innovación, deseaba compartir los resultados que se obtienen cuando uno se atreve a romper las reglas con la ingenuidad y falta de toda molesta pretensión que caracteriza al pop.





# Jazz Urbano

Elías Kababie (Kababie Arquitectos)

Pocos géneros han alcanzado un nivel tan alto de sofisticación e intimidad como el jazz. Fruto del encuentro entre los ritmos europeos y africanos, este género vio por primera vez la luz durante la segunda década del siglo XX en Estados Unidos, encumbrándose rápidamente en el gusto del público y significando toda una revolución sonora. Gracias a su característico swing, el papel privilegiado que ocupa la improvisación y la profundidad de sus fraseos. Ante el enorme reto de materializar la vertiente urbana del jazz, Elías Kababie –de Kababie Arquitectos– buscó junto a su equipo generar ideas que pudieran materializar este ritmo en un espacio. “Cuando llegué al despacho y empezamos a hablar del jazz, y de toda esta parte urbana, comenzamos a generar ideas. Desde un inicio consideré que la parte urbana tenía que ser algo a lo que tuviéramos fácil acceso. Y de ahí surgió la idea de ‘las noticias’, y de ahí derivó al periódico, que refleja esta parte urbana de todos nosotros”.

Las paredes y el piso, a manera de tapiz, estaban recubiertas de hojas de periódico, enmarcando su creación en un diálogo semiótico entre la privacidad a la que invita el género, pero también al carácter público que tiene la vida del jazzista, que ha sido inspiración de múltiples obras literarias y cinematográficas. “Representar al jazz es algo complicado, porque quieres representar algo que es una esencia,

un sentido –explica Elías, observando su obra desde afuera, abstraído en el recuerdo–. Nos dedicamos a tomar ejemplos de gente que ha hecho jazz, de sus escenarios, y los tomamos como prioridades. Entonces decidimos que los materiales iban a ser éstos, y que los colores que generalmente se usan son éstos. Y así, teniendo todas estas ideas, creamos un cliente imaginario, un jazzista”. Diseños lineales y colores sobrios, mobiliarios que combinaban el metal y cristal fueron los favorecidos, buscando satisfacer a este jazzista, figura pública, que invita a sus más allegados a un “palomazo”, a improvisar con sus instrumentos –su segunda voz– en la intimidad de un departamento.

Su propuesta, elegante en su sencillez, no sólo ejemplificaba la mirada al interiorismo que caracteriza a su despacho, también ayudaba a los asistentes a descubrir la belleza de sus elementos a partir de la armonía que generaban, tal y como uno descubre la azorante belleza de una trompeta o una armónica cuando son integradas en una pequeña orquesta. “Quise aterrizarlo a algo más que un concepto. Me fui más a la parte urbana y terrenal, apoyar a los locatarios para que el público vea sus productos y los visualice en su hogar. Nosotros fuimos un paso más allá del jazz”.

Y así como las fusiones y la experimentación han derivado en múltiples corrientes sonoras, la búsqueda ecléctica por la concretización de estos ritmos en espacios y atmósferas demostró cómo a Euterpe no sólo gusta estar

rodeada de músicos, sino de cualquiera que posee la sensibilidad para entender su mensaje divino, oculto detrás de la cadencia de los diferentes géneros. ●